Tercera actividad: "De la triada al G20"

- 1) Leer el texto e identificar las características de la Triada y de G20. Ubicar cada uno de los países que los componen en un mapa planisferio político nº 3.
- 2) Explicar los objetivos de las IED.
- 3) Leer el apartado "Neocolonialismo en África" y explicar:
 - a. ¿Cuáles son las problemáticas planteadas en el texto?
 - b. ¿Qué influyo a que las empresas realicen IED en el territorio africano? ¿Qué países son los mayores inversores en el continente?
 - c. ¿Por qué hay tanta pobreza en el continente siendo que tiene gran cantidad de recursos naturales de gran valor industrial?

De la Tríada al G-20

Con la disolución del bloque de países socialistas, comenzó un proceso de transformación global hacia el capitalismo en el que los países más desarrollados quedaron ubicados en un lugar de gran poder.

Hacia la década de 1980, se establecieron alianzas que dieron como resultado un nuevo orden mundial en el que las decisiones políticas y económicas del mundo se concentraron en un grupo de países al que se denominó la Tríada, que estaba conformado por Estados Unidos, Europa y Japón.

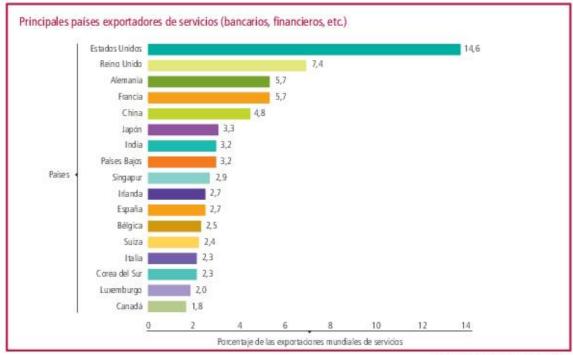
A partir de entonces, cada uno de estos centros de poder mundial tuvo una clara influencia sobre alguna otra región: Estados Unidos sobre América latina, la Unión Europea sobre África, y Japón sobre Asia; especialmente, sobre los nuevos países industrializados (NPI): Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Singapur.

En esa época, los países de la Tríada contaban con características similares en cuanto a su desarrollo. Sin embargo, hacia 1990, Europa y Japón sufrieron estancamiento y recesión económica, por lo que Estados Unidos pasó a ser nuevamente el centro de poder hegemónico. Durante esos años, ante el avance de la concentración económica, Estados Unidos aumentó la inversión en gastos militares y en conflictos internacionales, más allá de los acuerdos pactados en las Naciones Unidas.

Hacia los primeros años del siglo XXI, comenzaron a surgir nuevos centros de poder en regiones anteriormente relegadas, como Asia y América latina. Por ejemplo, China, Corea del Sur y los países del sudeste asiático se convirtieron en una nueva región industrial.

Llegado 2008, una crisis económica, que surgió en el sector inmobiliario y financiero de Estados Unidos terminó afectando al resto de los países desarrollados. En estas circunstancias, la economía china y la de algunos países emergentes crecieron sustancialmente.

Las economías emergentes han generado una transformación en el tablero político mundial. A raíz de ello, se conformó un grupo de países llamado G-20 como una nueva estructura de gobernabilidad internacional. Este grupo está integrado por los países que, en tiempos de la Tríada, habían conformado el G-8 (Rusia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido y Japón) más Arabia Saudita, la Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Corea del Sur, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea.



Fondo Monetario Internacional, 2017

Los nuevos centros de poder

Con el proceso de globalización, los centros de poder tradicionales multiplicaron su flujo de inversiones hacia los países emergentes. De este modo, el sistema económico internacional comenzó a incorporar nuevas dinámicas, aunque en términos de volúmenes de dinero y de directivas que se envían a los mercados aún sigue teniendo el centro de gravedad en Estados Unidos.

Muchos países europeos comenzaron a invertir en América latina y en África y superaron en varias oportunidades las inversiones provenientes de las multinacionales de Estados Unidos.

Al mismo tiempo, las inversiones de las empresas estadounidenses fueron avanzando sobre Europa central y oriental. Mientras que Japón, si bien permanece como un gran inversor, su influencia no es la misma que en la década de 1980.

En los últimos años, China se constituyó como el gran inversor mundial. Su poder económico es percibido como una gran amenaza para las potencias tradicionales. Por ejemplo, sus negocios con América latina y África, especialmente en el sector de infraestructura, energía y transporte, generan gran inquietud en Estados Unidos.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS (IED)

Cuando una empresa, una corporación o un Estado decide invertir en territorio extranjero, está realizando una ED. Según la Organización de las Naciones Unidas, "la inversión extranjera directa tiene el potencial de generar empleo, aumentar la productividad, transferir conocimientos especializados y tecnología. Así como también, aumentar las exportaciones y contribuir al desarrollo económico a largo plazo de los países que reciben esta inversión".

La IED ha sido fundamental para fadilitar el crecimiento y la transformación económica de los países en desarrollo durante las tres últimas décadas. De hecho, la ED ha pasado a ser la principal fuente de financiación externa para esas economías.

Nlandu Mamingi y Kareem Martin, "La inversión extranjera directa y el crecimiento en los países en desarrollo: el caso de los países de la Organización de Estados del Canibe Oriental", Revista de la CEPAL, n.º 124, abril de 2018. En la actualidad, empresas con origen en países latinoamericanos o en los NPI avanzan con inversiones hacia países vecinos. De este modo, existe una nueva red de transacciones económicas que se superpone a los viejos flujos de capitales que comandaba la Tríada.

Las multinacionales de origen argentino

Nombre	Rubro
Grupo Techint	Construcción de infraestructura
Arcor S. A.	Alimentos
IMPSA	Construcción de infraestructura
Grupo Bagó	Farmacia
Molinos Rio de la Plata S. A.	Alimentos
Grupo Los Grobo	Producción agropecuaria
Cresud S. A.	Producción agropecuaria
Roemmers S. A.	Farmacia
TECNA	Tecnología
lecsa S. A.	Construcción de infraestructura
S. A. San Miguel	Producción agropecuaria
BGH	Electrodométicos
CLISA	Construcción de infraestructura
Petroquimica Rio Tercero	Petroquímica
Grupo Assa	Tecnologia
Grupo Plastar	Plásticos
Sancor Coop Unidas Ltda.	Alimentos
Havanna	Alimentos
Bio Sidus S. A.	Biotecnología

Fuente: Ranking de las 19 empresas multinacionales argentinas en 2008, http://www.newsmaker4.com.ar



 Las multinacionales de origen latino avanzan en el mundo como muestra de una nueva espacialidad económica.

Neocolonialismo en África

El continente africano es uno de los que más ha sufrido los procesos de colonización y descolonización por parte de las potencias europeas y de Estados Unidos. Su historia está relacionada con la esclavitud, el saqueo de sus recursos naturales, los enfrentamientos étnicos y la pobreza. Desde el retiro efectivo de los gobiernos y los ejércitos coloniales, África es objeto de un neocolonialismo, que implica el manejo de sus riquezas naturales por parte de empresas multinacionales extranjeras.

Los recursos naturales

África conforma un continente muy rico. En su territorio, se encuentran enormes reservas naturales: el 57% del cobalto del mundo, el 46% de los diamantes, el 16% del uranio, el 13% del petróleo, el 21% del oro, el 44% del cromo y el 39% del manganeso, entre otros. Estos minerales son muy valiosos para la industria tecnológica. Sin embargo, millones de africanos viven en situación de indigencia.

Esto se debe a que, entre otras cosas, los recursos naturales del continente son extraidos y comercializados por empresas multinacionales que, autorizadas por los mismos Estados africanos, dejan muy poco de sus ganancias en estos países.

En general, la gran demanda mundial de materias primas y la subida de sus precios en el mercado internacional produjeron un aumento considerable de las inversiones extranjeras en el continente africano. Estas inversiones se dieron en territorios donde la disponibilidad de recursos para la población es muy escasa. Por ejemplo, la capacidad estimada de generación eléctrica de todo el territorio de África subsahariana es similar a la de un solo país de Europa, como España.



Principales recursos mineros de África.

Esta fiebre extractivista alcanza a varios minerales y países. Burkina Faso, Ghana, Guinea, Sudáfrica, Mali y Tanzania han recibido enormes inversiones debido al alza del precio mundial del oro. En lo que respecta al hierro, la demanda de acero en China, India y en otros países emergentes ha generado negocios en Mauritania, Sierra Leona y Guinea. El uranio requerido desde China y Francia produjo negocios en Níger, Namibia, Gabón, República Democrática del Congo (RDC), República Centroafricana y Sudáfrica.

Mientras que las riquezas de África son enviadas al exterior, arriban a este territorio grandes sumas de dinero en concepto de ayuda humanitaria. Por ejemplo, en 2015, África recibió 143.000 millones de euros en ayuda, provenientes de préstamos, remesas y subvenciones; en cambio, 181.000 millones de euros salieron de allí como ganancias de las empresas transnacionales, que envian este dinero a sus casas centrales fuera del continente.

Un aspecto sobresaliente de esta dinámica es que, en algunos países, los permisos para la explotación de sus recursos alcanzan el 80% o 50% de sus territorios, como ocurre en Sierra Leona o Rep. Dem. del Congo, respectivamente.

Además, la exportación de los recursos se realiza en bruto, es decir, no existe procesamiento de las materias primas, por lo cual las ganancias que genera el valor agregado quedan en los países centrales. Por ejemplo, el refinamiento de petróleo que se produce localmente es mínimo y granparte de los minerales se exportan sin procesamiento previo. Debido a esto, los países africanos reciben muy pocas ganancias, que muchas veces, dependen de la declaración de la empresa que exporta. Con ese dinero, el país compra productos importados, como alimentos y otros bienes de consumo final, que podrían producirse en África. Así, sucede en Nigeria y Angola, que exportan petróleo crudo e importan productos plásticos y fertilizantes fabricados a partir del petróleo. Al no desarrollar una industria de productos manufacturados, estos países tienen grandes dificultades para la generación de puestos de trabajo y el fortalecimiento de sus economías.

Los principales países inversores en territorio africano son China, Francia y Gran Bretaña. Con modalidades diferentes, generan un neocolonialismo que, si bien no radica en la imposición de su gobiemo, cultura o religión, como sucedía en el siglo xix, su dinámica extractivista coloca a los Estados africanos en un lugar de dependencia política y económica.

Las migraciones desde África

La "fuga de cerebros" que sufre África, por la que las personas más cualificadas se van a Europa en busca de un futuro mejor, está afectando gravemente a los presupuestos de un gran número de países del continente, así como los sistemas de sanidad y educación, ya que los especialistas, cuya formación supone un gran costo para cada pais, emigran.

El número de trabajadores calificados que dejan el África subsahariana penaliza el desarrollo del continente, según advirtió el Fondo Monetario Internacional (FMI), que estima que el número de inmigrantes africanos a los países más ricos podría pasar de 7 millones en 2013 a 34 millones en 2050.

Cada año, más de 100 médicos de Malaui se inscriben para trabajar en Gran Bretaña mientras que en su país hay solamente 120 médicos para una población de 12 millones de habitantes. De este modo, la migración de trabajadores cualificados jóvenes representa una pesada carga sobre una zona que cuenta con capital humano ya escaso. Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos acogen a casi la mitad de la diáspora del África subsahariana en la actualidad.



 En Uganda, gran parte de los trabajos son realizados por niños, quienes son privados de sus derechos fundamentales.



Europeos en Namibia

Al llegar a Windhoek, capital de Namibia y ciudad cosmopolita con vestigios del apartheid, observé a través de mi cámara una población dividida en dos grupos. Por un lado, aquellos que pertenecen a los pueblos nativos, como los himbas, hereros y ovambos. Por otro lado, quienes poseen raices alemanas y francesas, herencia de los años de la colonización.

Siento en la atmósfera un aroma a independencia joven ya que Namibia luego de ser una colonia alemana y, posteriormente, un territorio anexado a sudáfrica logró su independencia en 1989.

Con el pasar de los días, me fui acostumbrando a ver en los supermercados y centros comerciales a miembros de las diversas comunidades originarias que se mezclan con aquellos de origen europeo. Conoci a Videt, de la comunidad de los hereros, quien trabaja como cocinera en un hotel de alemanes donde prepa-

ra desayunos de pan con mermelada de marula de la región de Caprivi, queso de cabra y jugos de frutas.

Cada dia me sorprendi con algo diferente, como las majestuosas cataratas Epupa, en el limite con Angola o el desierto de Namibia, tierra de elefantes que caminan buscando agua, la Costa de los Esqueletos, donde los barcos europeos hundidos duermen en el fondo marino, o las dunas naranjas de Sossusviei, que permiten una conexión con el atardecer.

La despedida de Namibia fue un domingo, desde la ventana del avión saludé al país que vive una independencia joven y lucha por su identidad como nación.



En una calle de Windhoek, es posible reconocer marcas culturales que responden a distintos origenes.